

JUANCHO.— ¡Muy bien pensao tata; yo áura mesmo voy a ordenarle que se vaya Zafarrancho!...

LUDUEÑA.— ¡Y yo mi hijo a darle la noticias a tus hermanas!... ¡En tu mano mi Dios confío áura la vida de mi hija y la dicha de su corazón de güena y santa!...

## CAPITULO 143

LA IGUANA.— ¡Cierto de que la Gimena esta mas cambiada en la voz, en el semblante, en el modo de mirar, pero en su manera de ser no ha cambeao nada, tiene siempre ese modo dulce, tierno y simpático que se hace querer!...

GLICINA.— ¡En eso sí que no ha cambeao, es como enantes!...

ALBAROSA.— Güeno y áura otra vez en su pieza y con lo que ya les conté de lo que pasó con Churrinche se haya hasta si se quiere mas alegre y animada!...

LA IGUANA.— Aura tata y Juancho están con ella, no?...

GLICINA.— También la Tusca con el guricito están con ella y hay que ver la alegría que le ha dao cuando llegó y lo vió a tu hijo, Igüana, parecía como si se lo quisiera comer a besos!...

ALBAROSA.— ¡Güeno áura creo de que la alegría debe de ser con nosotros y que las penas hay que ahuyentarlas echarlas al otro lao de la tranquera, no hermanas!...

GLICINA.— Ansí debemos de hacer, cualesquier simsabor hay que ponerse de acuerdo pa sacarlo al trote de nuestro lao, pero bien al trote!...

LA IGUANA.— ¡Ansí que el dotor esta de acuerdo en que la Gimena se quede nomás acá sin peligro ninguno?...

ALBAROSA.— ¡Tan sin peligro de que dice que si no se repone acá áura con la ayuda de Churrinche y la alegría que le podamos dar nosotras no se repone ya nunca más, y que por las dudas, el cada dos semanas se va a pegar una güena galopada hasta acá!

LA IGUANA.— Ojala sea ansí como el se lo imagina pa tranquilidad de tata y de nosotras y áura muchachas, cada una a lo que tenga que hacer sin que esto quiera decir de que yo las mandel!...

GLICINA.— ¡Aura tenemos que dejarnos de zonceras y hacer por que seamos felices que güena falta nos hace, no es ansí Albarosa!...

ALBAROSA.— Ansí es hermana y ya podemos dirnos ayudar a la Igüana en el arreglo de tuito lo que haya que hacer en el rancho!...

GLICINA.— Güeno entonces cuando querás Igüana, y a lo que ordenes vos áura, que tata te ha dao autoridad pa que ordenes!...

LA IGUANA.— ¡Siendo ansí y de acuerdo ustedes ya conmigo, vos Albarosa encargate del cuidado de la Gimena como lo has hecho hasta áura y vos Glicina conmigo y la Tusca pa el arreglo de las piezas y la Cina-Cina como siempre en su cocina!... Vamos entonces muchachas!...

GLICINA.— ¡Vamos nomás Igüana, vamos!...

LUDUEÑA.— ¡Escuchame mi hijo; ya esto de la Gimena y al parecer por lo que ya has visto de lo animada que esta, es caso de que no debe de aflijirnos, y como el dotor a recomendao que se la distraiga tuito lo que nos sea posible he pensao de que se le puede pedir a Facundo de que sus muchachos nos visiten, y que pa el domingo se podría hacer acá en mi Estancia una linda fiesta como pa que el canto y la alegría de los bailes y tuito